

La Restauración. Un eslabón de la Independencia Nacional¹

Mu-Kien Adriana Sang Ben²

Agradezco la distinción que me ha hecho la Directiva de la Academia Dominicana de la Historia para que pronunciara este discurso en la sesión solemne conmemorativa del inicio de la Guerra de la Restauración.

Hoy, 16 de agosto de este año 2005, se celebra un nuevo aniversario de la Gesta Restauradora. Un momento importante para pensar en su significación histórica, en especial en nuestra realidad actual, caracterizada por la globalización económica y cultural, la desaparición de la noción de nación, el pragmatismo salvaje y, sobre todo, la desesperanza y la falta de ideales.

Soy de las que piensa que todo hecho histórico no es más que un hito en un largo proceso. El abrupto camino de independencia dominicana comenzó con el intento fallido de Núñez de Cáceres y culminó en 1874, cuando fracasó la anexión a los Estados Unidos, durante el Gobierno de los seis años de Báez. Posición que no es mía, sino que muchos años antes la planteó el gran Pedro Henríquez Ureña, quién aseguró

1. Conferencia pronunciada en la Academia Dominicana de la Historia el martes 16 de agosto de 2005 para conmemorar el 142° aniversario del inicio de la Guerra de la Restauración.
2. Miembro de Número y Secretaria de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia.



que el fracaso del gran proyecto político baecista fue lo que desterró definitivamente el proyecto anexionista,³ principal peligro del Estado y la nación dominicana.³ Vistas así las cosas, el proceso independentista tuvo cuatro momentos: la Independencia Efímera, la Independencia Nacional del 27 de Febrero, la Restauración y la Guerra de los Seis Años.

El liberalismo político llegó a América Latina y a nuestro país a principios del siglo XIX y, desde entonces, tuvo que enfrentarse no sólo con las ideas conservadoras, sino con las prácticas caudillistas, fenómeno político que permeó las filas liberales y las conservadoras. Como bien señalan los amigos historiadores Juan Daniel Balcácer y Manuel A. García Arévalo,⁴ las ideas independentistas llegaron a América conjuntamente con el siglo XIX:

*“En sus albores, los pueblos del llamado Nuevo Mundo ya habían asimilado las filosofías europeas de la revolución. Así, las ideas de los enciclopedistas franceses, de la Ilustración y el Contrato Social proporcionaron fórmulas viables para convertir las dóciles colonias en Estados autóctonos”.*⁵

En mi libro sobre Ulises Francisco Espaillat, señalo que el movimiento revolucionario en la América Latina continental triunfó después de casi dos décadas de incesantes y persistentes enfrentamientos. Fue una revolución caracterizada por largas luchas inspiradas y motorizadas por diversos efectos y razones; por sentimientos puros de libertad para algunos, los menos y de resentimientos racial, de búsquedas de nuevas alternativas políticas, para otro.

3. Véase Pedro Henríquez Ureña. *Obra Dominicana*, 1998.
4. Juan Daniel Balcácer y Manuel A. García Arévalo. *La Independencia Dominicana*. Madrid. Colecciones MAPFRE, 1492, 1992, p. 20.
5. *Ibidem*, p. 20.



En nuestro caso, el proceso de independencia comenzó a gestarse después del fracaso de La Reconquista auspiciada por Juan Sánchez Ramírez. El letargo y el abandono de la nueva- vieja colonia española, propició que sectores de la sociedad dominicana pensarán en la creación de un Estado independiente de España. La Madre Patria española estaba sumergida en demasiados problemas para pensar en una pequeña colonia del Caribe: guerras en Europa e insurrecciones en toda América del Sur. Por otra parte, Haití representaba un problema para la Parte Este de la isla.

Así, la noche del 30 de noviembre de 1821, liderados por José Núñez de Cáceres, decidieron apoderarse del recinto militar de la fortaleza de la ciudad de Santo Domingo. Al día siguiente, controlado el Gobierno, decidieron declarar el Estado Independiente de la Parte Española de Haití. El nuevo incumbente, anunció la protección de la Gran Colombia y de inmediato notificó a las autoridades españolas la creación del nuevo Estado. Pero, como todos sabemos, el intento liberal fracasó. Demasiados contratiempos se interpusieron en el camino.

Tres meses después, como es sabido, Boyer invadió la Parte Este de la isla, destruyendo el recién creado Estado para incorporarlo a la República de Haití. El fallido Estado fue, sin duda alguna, el primer escalón del proceso independentista. ¿Por qué fracasó Núñez de Cáceres? El colega Fernando Pérez Memén afirma que el líder:

“Sólo contó con el apoyo de una fracción de la pequeña burguesía emergente. Su proyecto fue rechazado por los grandes propietarios hateros latifundistas radicalmente hispanófilos, así también, por la pequeña burguesía cibaëña cosechera de tabaco y comerciantes que veía más beneficioso a sus intereses la unión a Haití por el activo que llevaba con el sur de los Estados Unidos y con Inglaterra; y los negros



*y mulatos a causa de que la Ley Fundamental del naciente Estado no abolió la Esclavitud”.*⁶

Pero las ideas liberales habían echado raíces en un sector importante de la Parte Este de la isla, volviendo a renacer el sentimiento y la necesidad de crear el Estado Dominicano. El 16 de julio de 1838 fue fundada La Trinitaria, en la casa de doña Chepita, la madre de Juan Isidro Pérez. Un grupo de jóvenes integrados por Juan Pablo Duarte, José María Serra, Juan Isidro Pérez, Jacinto de la Cocha, Félix María Ruiz, Felipe Alfau, Benito González, Pedro Alejandro Pina y Juan Nepomuceno Ravelo se comprometieron y prometieron con su honor y su conciencia cooperar con sus vidas y bienes a la separación definitiva del Gobierno Haitiano y a implantar una República libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera, que se denominaría República Dominicana.

Como sabemos, La Trinitaria fue una entidad eminentemente política. Al inicio eran muy pocos, debían atraer nuevas personas. Para lograrlo pensaron en que cada uno debía integrar a dos personas, que serían llamados adeptos. Concebida como un movimiento clandestino, se hizo necesario crear mecanismos de difusión y concientización sobre la necesidad de la libertad y la independencia. Así surgieron La Filantrópica y La Dramática, entidades que se dedicaron a organizar presentaciones de obras de teatro con alto contenido político y social.

Los trinitarios, los “liberales puros”, como se les ha llamado comúnmente, tenían la juventud, el arrojo, la decisión y el compromiso del proyecto político independentista, pero no contaban con la fuerza suficiente para dar al traste con

6. Fernando Pérez Memén, *El Pensamiento Dominicano en la Primera República (1844-1861)*. Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación, 1995, pp. 10 y 11.



el Gobierno Haitiano. Tuvieron necesariamente, que aliarse con los otros sectores sociales, los llamados conservadores. Un elemento interesante del sector conservador dominicano era su pensamiento anexionista. Balcácer y García señalan que habían varios grupos políticos en las filas conservadoras: Estaban el pro-español, liderados por los sacerdotes Gaspar Hernández y Pedro Pamiés; el pro-inglés, aunque ínfimo, tenía sus defensores; y finalmente, el más numeroso que era el pro-francés, también llamado “afrancesado”, liderado por Tomás Bobadilla y Joaquín Delmonte.

*“En todas estas agrupaciones políticas había un objetivo común: la separación de Haití; pero casi todas coincidían en que logrado este primer propósito, lo conveniente para los dominicanos era obtener el protectorado o la anexión de una nación europea poderosa, fuera Inglaterra, Francia o España. Solo los trinitarios (...) creían y predicaban la separación con fines exclusivamente independentistas”.*⁷

¿Qué otra alternativa tenían los trinitarios si no era aliarse con los conservadores? El Manifiesto del 16 de Enero, llamado certeramente por Emilio Rodríguez Demorizi como el *Acta de Separación Dominicana*, es el documento político que evidencia la alianza estratégica firmada entre liberales y conservadores. Fernando Pérez Memén expresa en su libro *El pensamiento dominicano de la Primera República*,⁸ que en dicho *Manifiesto* se concibe la idea de Independencia como Separación, y que esta idea se mantiene en documentos

7. Balcácer y García Arévalo. Ob. cit., p. 78.
8. Emilio Rodríguez Demorizi. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Santiago de los Caballeros, Editorial El Diario, 1947, p. 153.



posteriores. Así se evidencia en la proclama de Santana el 27 de febrero de 1854, cuando el líder hatero decía:

“Separación o muramos, y esta palabra mágica, vibró eléctricamente en el corazón de todo el pueblo de la parte española.

*Lo mismo sucedió en 1856, cuando de nuevo se celebró un aniversario más de la patria, al señalarse que con el izamiento de la bandera se solemnizó el aniversario de nuestra separación”.*⁹

Balcácer y García se preguntan *“¿Se trató acaso de un problema semántico o, en realidad, hubo alguna diferencia entre los vocablos separación e independencia?”* Y ellos mismos se responden que:

*“(…) era lógico pues, que hubiera diferencias sustancialmente radicales entre los conceptos separación e independencia, según la óptica de los dos grupos políticos más influyentes del momento”.*¹⁰

Sostengo la idea de que la incorporación de la palabra “Separación” en el Manifiesto del 16 de Enero no fue un hecho ni fortuito ni semántico, sino una expresión del dominio conservador del escenario político, en el cual la idea inicial de los trinitarios había sido enterrada. La separación significaba separarse de Haití para buscar el protectorado de una nación extranjera. Los hechos posteriores demuestran con creces mi afirmación.

Volvamos a la segunda etapa del proceso independentista dominicano, los sucesos del 27 de febrero de 1844. El *Manifiesto del 16 de Enero*, constituyó, y en ese sentido ni yo ni ningún historiador dominicano le resta importancia política, un hito en la lucha por la independencia. En sus páginas se

9. La Gaceta Oficial, No. 113. Santo Domingo, 1º de abril de 1865.

10. Balcácer y García Arévalo. Ob. cit., p. 94.



diseñó en forma y contenido al nuevo Estado y se presentó un amplio programa de gobierno.

Pero la alianza liberales-conservadores no era del todo transparente y los trinitarios se vieron en la necesidad de acelerar los acontecimientos. Un grupo encabezado por Báez buscaba el protectorado francés una vez se produjera el movimiento: se estaba trabajando en el Plan Levasseur. Se imponía la acción rápida. Con el trabucazo de Mella y el izamiento de la bandera dominicana, se simbolizó la creación de la nueva República. Los haitianos partieron después de varias negociaciones. Comenzaron los aprestos para organizar el nuevo Estado. El Gobierno Provisional recién creado, llamado Junta Central Gubernativa, estaba dominado por los conservadores más radicales. Duarte y su grupo intentaron detener esta influencia. Santana los detuvo. El líder de los trinitarios fue enviado al cruel exilio. La apuesta del sector conservador había triunfado.

Sostengo también que en el proceso político de la Primera República, 1844-1861, el control político estaba en manos de los conservadores, específicamente entre Santana y Báez quienes se disputaban el poder de manera encarnizada. A pesar de la rivalidad existente entre ambos caudillos y de la dificultad para afirmar con precisión cuál de los dos representaba la fuerza de mayor empuje, puedo sin embargo, atreverme a afirmar que fue Santana el que logró una mayor presencia en la vida política nacional. Si hacemos un análisis de la sucesión política de estos años, veremos que entre 1844 y 1861 hubo un total de 11 gobiernos, de los cuales Santana presidió 4 por un total de 10 años y cinco meses, mientras que Báez solo pudo asumir la presidencia en dos oportunidades, gobernando sólo durante 6 años.



El proyecto anexionista estuvo presente desde antes de febrero de 1844. ¿Era el anexionismo un proyecto político conservador exclusivamente o también existía en las filas liberales? Diómedes Núñez Polanco¹¹ sostiene que las ideas anexionistas habían permeado las filas políticas liberales y conservadoras, y pone como el ejemplo más notorio el de José María Cabral que rechazó la Anexión. Hace años que Diómedes y yo tenemos esa discusión, a pesar de que me pusieron a reflexionar las afirmaciones de su libro, mantengo mi posición de que el proyecto anexionista era esencialmente conservador.

Báez y Santana, los dos caudillos que dominaron el escenario político entre 1844-1861, eran profundamente conservadores y fervientemente anexionistas. Cuando Santana asumió la Presidencia Constitucional en 1844, una de sus primeras medidas fue la búsqueda del protectorado o el reconocimiento de las potencias imperiales del momento: Inglaterra, Francia, España y Estados Unidos. En el documento “Instrucciones dadas por el Gobierno de la República a los emisarios acerca de los Gobiernos de España, Francia e Inglaterra para negociar con ellos la independencia” se presenta claramente el doble objetivo de la política exterior santanista. Mientras se planteaba en 1845 el protectorado al Gobierno Francés, otra delegación hacía lo mismo en los Estados Unidos y, otro grupo repetía el mismo discurso en España.

En 1846, ante los fracasos de esas misiones, fue enviada otra delegación a Europa para procurar el protectorado, y si esto fallase el reconocimiento de la independencia. Como los

11. Diómedes Núñez Polanco. *Anexionismo y Resistencia*. Santo Domingo, Punto Creativo, 1997.



objetivos no se lograban, las misiones no paraban. En 1848 otra delegación, encabezada por Báez volvió a Europa. En 1849, y siendo Báez presidente, se redoblaron los esfuerzos para conseguir el protectorado francés. En 1854 un nuevo intento durante la presidencia de Santana fue realizado. Una delegación, cuyo enviado plenipotenciario fue Ramón Matias Mella, viajó a Europa, pero también fracasó.

¿Por qué fracasaron los esfuerzos conservadores? En mi libro *La Política Exterior Dominicana, 1844-1961*, sostengo que:

“Las potencias imperiales jugaban un doble juego: enfrentadas entre sí, en algunos momentos, y aliadas circunstanciales, en otros. A principio del proceso, las dos todopoderosas de Europa, Francia e Inglaterra luchaban juntas contra España; luego las rivales, es decir, a Francia e Inglaterra se le sumó España, para enfrentar el nuevo rival imperial representando por los Estados Unidos. Todas contra todas, una contra las demás, cada quien peleaba contra el otro a fin de desarrollar sus propios intereses comerciales, políticos y estratégicos”.

La otra pregunta que se impone es: ¿Por qué después de todos esos fracasos y de haber insistido tanto con España, de repente esta monarquía cambió de idea y aceptó la propuesta dominicana de la Anexión en 1861? ¿Por la calidad de la negociación dominicana? ¿Por simpatías con Santana? No tengo todas las respuestas. Sobre ese tenor señalo en mi libro ya antes mencionado, lo siguiente:

“España era un imperio en extinción. El sur del continente americano había librado las guerras de independencia. Sus eternos rivales, Francia e Inglaterra empezaban a ocupar su lugar. El mercado latinoamericano (...) se había convertido en un objetivo importante de esas dos potencias. Pero el viejo



imperio español se resistía a la derrota. En un último intento por recuperar su terreno perdido, decidió fortalecer su influencia en el Caribe (...). Golpeada quizás por las derrotas sufridas en las guerras de independencia, España no evidenció interés alguno en las islas del Caribe en los años 40 del siglo pasado, aplicando la política del ‘desinterés manifiesto’. Sin embargo, esta posición varió radicalmente a partir de los años 50. El Caribe, fue redescubierto como zona de alto valor estratégico y de posición geopolítica privilegiada, los españoles entonces pasaron a la política del ‘interés manifiesto’”.

La Guerra Restauradora. Un eslabón en el proceso

Santana fue buscado por los liberales para derrocar a Báez en la Revolución de 1857, nueva urgencia liberal de aliarse con los conservadores para lograr un objetivo político. Triunfante de nuevo, Santana aprovechó la coyuntura y se quedó con el poder. La oposición baecista se reactivó, y por su parte los liberales traicionados le hicieron resistencia al gobernante traidor. Guiado por la desesperación, pero también por sus propias convicciones, gestionó con éxito la incorporación de la República Dominicana en condición de provincia ultramarina de España.

Santana apostó a la Anexión ganó y perdió también. Se había adelantado al líder rojo, cuyos intentos hasta ese momento habían sido inútiles. Y así, el 18 de marzo de 1861 materializó el ansiado sueño conservador. El cálculo político de Santana no fue ni exacto ni real, la nueva provincia fue convertida en Capitanía General, y él fue degradado de Presidente a Capitán General, tanto fue el *shock* producido que se vio precisado a dimitir de su cargo por problemas de salud. Una vez más su cálculo político no fue ni exacto ni real.



La decisión del Gobierno de Santana solo encontró apoyo entre los santanistas y los hateros, el resto de la población rechazó la Anexión. La historiografía dominicana da cuenta que en diversos pueblos del Cibao la población expresó públicamente su desacuerdo, a saber:

- El mismo día 18 de marzo de 1861 en San Francisco de Macorís se produjeron incidentes cuando se intentó desplazar la bandera tricolor para ser sustituida por la española. De la trifulca murieron por lo menos tres personas.

- El 2 de mayo de ese año 1861, en Moca, José Contreras organizó un pequeño grupo de rebeldes para enfrentar a las tropas anexionistas dominicanas que guarnecían el pueblo. Fueron reducidos a prisión y por orden del propio Santana fueron fusilados 4 oficiales de las reservas y el resto condenado a diversas penas. El incidente fue una muestra del rechazo a la Anexión.

- En junio de 1861 una expedición dirigida por Francisco del Rosario Sánchez y José María Cabral penetró por Haití para combatir al ejército español. Algunos expedicionarios fueron emboscados en El Cercado, hechos prisioneros, “juzgados” por un tribunal militar integrado por dominicanos, recibiendo la pena capital. El 4 de julio de 1861 fueron fusilados en San Juan de la Maguana.

Controlados los desafectos, el Gobierno Español se dispuso a la tarea de organizar la nueva colonia. Pero tomó medidas equivocadas, fuera de contexto, que trajeron terribles consecuencias para el régimen. La Anexión a España no trajo los frutos esperados. La sociedad compleja se vio afectada por sus medidas. Se restablecieron las instituciones jurídicas españolas, se reformó el ejército con criterios distintos y por qué no, hasta despóticos también. La mayoría de los “generales”



dominicanos fueron retirados, y fueron destituidos para colocar españoles en los cargos más importantes. La política fiscal no fue menos desgraciada, pues se aplicaron elevados impuestos (como la Ley de Bagajes).

Los españoles se sentían superiores, discriminando a los dominicanos. Hasta la Iglesia Católica fue afectada con las medidas; más aún, una práctica religiosa-cultural, como la masonería, que había sido respetada por todos los Gobiernos anteriores, se intentó penetrarla y controlarla. Así todos los sectores, los que apoyaron la Anexión y los que la enfrentaron vieron afectados sus intereses. Todos, los que la apoyaron y los que la enfrentaron no tuvieron más alternativa que aliarse para sacar el ejército español del territorio nacional.

La rebeldía sofocada dos años antes, despertó de nuevo en 1863. En febrero de ese año se produjeron cuatro internos que fueron sofocados de inmediato por las tropas españolas: el día 3 en Neyba, el 21 en Guayubín, el 23 en Sabaneta y el 24 en Santiago. Como bien señalan Balcácer y García:

“El intento de mayor resonancia fue precisamente el de Santiago porque en la conjura estuvieron involucrados importantes personas de la élite de comerciantes del pueblo y porque además, los principales cabecillas del movimiento fueron condenados al patíbulo. Entre esos desdichados patriotas estaba el poeta Eugenio Perdomo (...)”.¹²

Febrero, mes de significación histórica y política para el país, fue esencial. Los movimientos que se produjeron en ese mes en contra del Gobierno de la Anexión incendiaron la chispa. El 16 de agosto de 1863, un grupo de patriotas, que habían entrado al país desde Haití, izaron la bandera dominicana en Capotillo

12. Balcácer y García Arévalo. Ob. cit., p. 164.



y gritaron libertad. El grupo estaba comandado por Santiago Rodríguez, José Cabrera y Benito Monción, entre otros.

De Capotillo, el movimiento se extendió por todo el territorio dominicano. El ejército español trató por todos los medios de sofocar los focos rebeldes, pero fue inútil. Pocos días después de los sucesos de Capotillo, se habían adherido y pronunciado a favor de los rebeldes las poblaciones de Guayubín, Montecristi, Sabaneta, Puerto Plata, La Vega, San Francisco de Macorís y Cotuí.

Con la extensión del movimiento, los rebeldes revolucionarios desafiaron aún más al poderoso ejército español al establecer una jefatura política y militar en Santiago, que los restauradores utilizaron como su bastión. Desde allí desarrollaron una exitosa estrategia militar. El 14 de septiembre de 1863 se instaló el Gobierno de la Restauración. Ese mismo día redactaron el *Manifiesto* o como lo definen algunos historiadores, *El Acta de la Segunda República*, donde los revolucionarios explicaron las razones que los llevaron a tomar las armas para restaurar la República:

“Anunciar al mundo y al Gabinete Español, las muy justas causales que han obligado a los dominicanos a sacudir, por la fuerza y las armas, el yugo con que dicha Nación hasta hoy les ha oprimido, y romper las cadenas a que una engañosa y forzada Anexión a la Corona de Castilla preparada por el General Pedro Santana y sus satélites, les había sometido, quedando restaurada la República Dominicana y reconquistado el preciso don de la libertad inherente a todo ser creado (...)”.

Así pues, desde Santiago, los restauradores estructuraron un plan de defensa y ataque sistemático y eficaz. Los españoles por su parte realizaron grandes esfuerzos por detener el avance



de las fuerzas rebeldes. Se dispusieron a tomar posiciones para poder llegar a la capital. Pedro Santana volvió a comandar tropas para detener a los restauradores, pero fue derrotado por el general Gregorio Luperón.

El Gobierno Español estaba en posición de desventaja militar y política. Militarmente, su poderoso ejército había sido derrotado y políticamente no contaba con simpatías ni siquiera en la misma España. En efecto la opinión pública española desarrolló una intensa campaña favoreciendo la desocupación. En el notable libro de reciente publicación, *Una cuestión de honor*, de los historiadores españoles Eduardo González Calleja y Antonio Fontecha Pedraza, se señala lo siguiente:

*“A partir de 1863, la opinión pública española comenzó a inclinarse por el abandono de Santo Domingo, al constatar que la Anexión había sido una iniciativa minoritaria del entorno de Santana. Tanto la cuestión mexicana (...) como la dominicana fueron motivo de polémica entre los partidos. Se fue generalizando la idea de que a España le convenía abandonar la isla, pero dejando a salvo el honor tras la obtención de una resonante victoria militar”.*¹³

En el libro mencionado, los historiadores españoles hacen referencia concreta a algunos análisis aparecidos en la prensa española, como fue el caso de *La Época*, veamos:

“Nosotros deseamos que todo género de auxilio y de pertrechos, que todos los esfuerzos necesarios se trasladen a las playas de Santo Domingo, porque ante todo es preciso que

13. Eduardo González Calleja y Antonio Fontecha Pedraza, *Una cuestión de honor. La polémica sobre la Anexión de Santo Domingo vista desde España*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2005, p. 159 (Fundación García Arévalo).



*la barbarie no quede triunfante del derecho, preciso que el nombre español no aparezca humillado (...) Si después de los errores de Méjico nos viéramos arrojados de Santo Domingo, muestra influencia en América habría recibido un golpe de muerte”.*¹⁴

Se debía, decían algunos, retirarse de Santo Domingo, pero venciendo la insurrección. Otros afirmaban que la Anexión en sí misma había sido un grave error político del Gobierno:

*“Tenemos pues que por cualquiera parte por donde mirada sea la Anexión de la ex República Dominicana, hay motivos y causas sobradas para calificarlas de malhadada para España”.*¹⁵

España había sufrido una gran derrota política. Las fuerzas rebeldes habían derrocado al poderoso ejército español. Los soldados españoles habían sufrido también una derrota moral. El 28 de mayo de 1865 llegó la orden de evacuación. El general La Gándara procedió al abandono de la isla, empezando por Azua y Baní, para luego seguir por Puerto Plata, Montecristi y así sucesivamente hasta llegar a la capital. El 6 de junio el general español celebró en las cercanías de Santo Domingo una reunión para llegar a un acuerdo con el presidente Pimentel para canjear prisioneros, pero no pudieron culminarlo. Las hostilidades siguieron. Finalmente, el 11 de julio las tropas españolas abandonaron Santo Domingo, pero el estado de guerra siguió hasta que fueron entregados doscientos prisioneros españoles a fines de agosto. Había terminado un episodio en la historia española y dominicana. Como dicen los colegas españoles, González Calleja y Fontecha Pedraza:

14. *Ibidem*, p 160.

15. *Ibidem*, p.161.



“La historia de las expediciones españolas de prestigio de los años sesenta del siglo XIX resulta decepcionante y, en su conjunto, negativa. En ese contexto, es preciso distinguir entre la política de engrandecimiento, que persigue el logro de las aspiraciones nacionales más altas con firmeza y prudencia, y la política de aventuras estériles y desastrosas, que animada exclusiva o principalmente por el interés de partido, solo procura al país descabros y sufrimientos. La intervención frustrada en Santo Domingo respondió a ese segundo modelo, ya que demostró la falta de viabilidad del proceso histórico reanexionista y aceleró la crisis de los regímenes colonialistas y esclavistas establecidos por España en Cuba y Puerto Rico (...).

La Anexión y subsiguiente Guerra de Restauración marcaron profundamente el devenir nacional de los dos pueblos. La experiencia de 1861-1865 produjo una escisión duradera de la identidad nacional dominicana, que, sin embargo, salió fortalecida de su reválida armada de independencia contra la vieja metrópoli. Pero la guerra contra España fue también una contienda civil (...) ya que los anti anexionistas hubieron de librar batalla frente a importantes contingentes de dominicanos leales a España por razones de ideología, religión o parentesco. Con todo, el problema de la salvaguardia de la soberanía dominicana quedó planteado hasta bien entrado el siglo XX. La República Dominicana volvió a caer bajo la influencia de los Estados Unidos, con los cuales firmaron un tratado de comercio en 1868. Hubo incluso un proyecto de anexión vetado por el Senado de Estados Unidos.

Para España, el desastre fue tanto económico, con 392 millones de reales en gastos, como humano, con 16,000 bajas. Los gastos de esta política pasaron factura a la economía española a partir de 1864-1868. La guerra en Santo Domingo



*incidió de forma significativa en la crisis del sistema político isabelino, que se agudizó desde 1865 hasta desembocar en la caída de Isabel II y la apertura democrática del sexenio de 1868-1874”.*¹⁶

Se había ganado, a fuerza de coraje, sudor, sangre y heroísmo un peldaño en nuestro largo camino por la libertad. Una vez más el grupo de los liberales había apostado a la independencia pura y simple. Ganaron la batalla más importante: la de la liberación. Los años posteriores a la Restauración de la República, significarían nuevas pruebas del arrojo y las convicciones para enfrentar, también con sangre, sudor, heroísmo y lágrimas nuevos intentos conservadores por eclipsar la soberanía.

A manera de conclusión y por qué no, de reflexión también

Eran jóvenes, casi niños, cuando decidieron fundar un movimiento clandestino y subversivo para crear una República libre, independiente y soberana. Motivados por el indiscutible liderazgo de Juan Pablo Duarte, una veintena de jóvenes se sumó a la causa. El 16 de julio de 1838, en casa de doña Chepita, la madre de Juan Isidro Pérez, formalizaron la alianza y declararon bajo solemne juramento que lucharían hasta el fin por conseguir sus ideales. Todavía eran jóvenes cuando decidieron pronunciarse en contra del régimen español que materializó el sueño conservador de la Anexión.

De estos incidentes han pasado muchos años. Gracias a ellos existe un país, una nación y un Gobierno. Gracias a sus utopías las generaciones posteriores heredamos una historia plena de heroísmo y de sacrificios.

16. *Ibidem*, p. 226.



Me pregunto ¿a dónde han ido los ideales? ¿Qué ha pasado con nuestra sociedad que se ha convertido en un amasijo de intereses? ¿Qué ha pasado con nosotros los adultos que no hemos enseñado a los jóvenes a soñar? ¿Qué ha pasado con esta sociedad caracterizada por el pragmatismo salvaje, la apariencia y la hipocresía? ¿Qué ha pasado con esta sociedad que se suma al tren del triunfalismo vulgar? ¿Qué ha pasado con esta sociedad que sufre de amnesia social crónica? ¿Qué ha pasado con esta sociedad que rinde pleitesía a los que están arriba? ¿Qué pasa con esta sociedad que está llena de farsantes?

¿A dónde se han ido los sueños? Entonces yo me pregunto, ¿Por qué criticar a los jóvenes, si los adultos de ahora hemos sido contra-ejemplos? ¿Qué los jóvenes de hoy quieren la vida fácil? ¿Acaso los adultos de ahora les hemos enseñado el valor del trabajo, de la dignidad, del honor, de la ética, del sacrificio y de la Patria? ¿Qué los jóvenes de hoy sólo quieren vivir bien? ¿Acaso los adultos de ahora no les hemos enseñado que la gran corrupción es la mejor forma de ascender, porque está bien vista, aceptada y tolerada por la sociedad hipócrita que vivimos? Por qué quejarse de que los jóvenes no quieren leer, si los adultos de ahora les hemos enseñado que el valor principal es el arribismo, a costa de engaños, pleitesía e hipocresía? ¿Para qué entonces leer y aprender cosas nuevas?

Me resisto a aceptar esa realidad. Vivo en la lucha eterna de tratar de reivindicar la utopía racional y soñadora. Los sueños por una sociedad mejor son los que han motorizado las grandes transformaciones. Gracias a los hombres y mujeres que lucharon tenemos hoy nuestra República Dominicana.

Este 16 de agosto significa una ocasión propicia para soñar de nuevo, para repensar nuestra herencia histórica a fin de transformarla.

